**Cómo citar:** Di Marco, Martín Hernán, Adrián Jiménez-Ribera, Magalí Brizuela y María Florencia Santi. 2026. "La paradoja relacional de la desistencia: narrativas de usuarios y profesionales sobre el desistimiento y la confianza en programas para el tratamiento de la violencia de género contra la pareja en Argentina y Uruguay". *Revista de Estudios Sociales* 97: 129-150. https://doi.org/10.7440/res.12556



# La paradoja relacional de la desistencia: narrativas de usuarios y profesionales sobre el desistimiento y la confianza en programas para el tratamiento de la violencia de género contra la pareja en Argentina y Uruguay*

Martín Hernán Di Marco, Adrián Jiménez-Ribera, Magalí Brizuela y María Florencia Santi

Recibido: 18 de noviembre de 2025 | Aceptado: 2 de junio de 2026 | Modificado: 2 de julio de 2026
**https://doi.org/10.7440/res.12556**

**Resumen** | Este artículo analiza los relatos de profesionales y usuarios de programas terapéuticos que abordan y tratan la violencia de género en la pareja en Argentina y Uruguay. El artículo cuestiona de qué manera esos relatos se entrelazan, entran en tensión o se refuerzan recíprocamente, y cómo estas interacciones inciden en los procesos de transformación de los usuarios del programa. La hipótesis guía es que las narrativas de cambio y confianza de ambos grupos no operan de manera unidireccional, sino que se coconstruyen, configuran el desarrollo de los procesos terapéuticos y, en última instancia, estructuran las posibilidades de desistimiento de la violencia. Se realizó un estudio cualitativo basado en entrevistas narrativas con 57 participantes: 36 varones que habían ejercido violencia contra sus parejas y 21 profesionales que trabajaban en programas de tratamiento. Las entrevistas, realizadas entre 2021 y 2024 en Buenos Aires y Montevideo, fueron analizadas mediante un análisis temático; los relatos se clasificaron en torno a las categorías de confianza y desconfianza respecto de las posibilidades de cambio y de las intervenciones institucionales. Los relatos de los usuarios oscilaron

* Este artículo recoge los resultados de los proyectos de investigación "Violencia contra las mujeres desde una perspectiva sociosanitaria. Relatos de vida de varones agresores en el municipio de La Matanza" (2021-2022; C2 SAL 046, dirigido por el Dr. Martín Hernán Di Marco) y "Procesos de cambio y resistencia en varones agresores hacia sus parejas: un estudio cuantitativo y cualitativo en el Área Metropolitana de Buenos Aires" (2023-2024; C2 SAL 079, dirigido por el Dr. Martín Hernán Di Marco y codirigido por el Dr. Adrián Jiménez-Ribera), ambos financiados por la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Los proyectos fueron aprobados por el Comité de Ética en Investigación del Departamento de Salud de la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Las entrevistas realizadas, tanto a los participantes de los dispositivos como a los profesionales, contaron con consentimientos informados. Agradecemos a los participantes de esta investigación —profesionales y usuarios—, así como a las autoridades de los dispositivos, por su disposición y confianza. También agradecemos los comentarios, las devoluciones y las discusiones surgidos durante la presentación y el análisis conjunto de los resultados. Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento a los revisores anónimos por su lectura cuidadosa y sus valiosas sugerencias, y a Chiara Anfuso por la revisión inicial del borrador de este artículo.

Participación de autores: MHDM: búsqueda bibliográfica, recolección principal de datos, diseño del estudio, análisis de los datos y redacción principal del manuscrito. AJR: búsqueda bibliográfica, recolección principal de datos, diseño del estudio, análisis de los datos y redacción principal del manuscrito. MB: búsqueda bibliográfica, recolección de datos, análisis de los datos, redacción de algunas secciones del manuscrito. MFS: búsqueda bibliográfica, recolección de datos y redacción de algunas secciones del manuscrito. Todos los autores revisaron, comentaron y editaron el manuscrito y, finalmente, aprobaron su versión final. Los autores declaran que no se han utilizado herramientas de inteligencia artificial en la elaboración del artículo.

entre el recelo inicial y la apertura, en función del reconocimiento obtenido durante el tratamiento, lo cual se reflejaba en su disposición a cambiar. Desde la perspectiva de los profesionales, las narrativas fluctuaron entre el escepticismo y la confianza, y orientaron sus intervenciones según la disposición de los usuarios del programa a reflexionar sobre su propia conducta. Esta perspectiva de análisis no solo permite comprender cómo el desistimiento depende tanto de las relaciones terapéuticas como de las narrativas disponibles sobre el cambio, la confianza y las instituciones, asuntos que trascienden los espacios terapéuticos. Este artículo analiza simultáneamente los relatos de profesionales y usuarios de programas terapéuticos y así muestra cómo se coconstruyen los procesos de desistimiento en contextos en los que la desconfianza institucional históricamente arraigada impone condiciones que el paradigma *what works* sistemáticamente ignora.

**Palabras clave** | América Latina; desistimiento; narrativas; profesionales; programas de tratamiento de la violencia de pareja; violencia de género en la pareja

## The Relational Paradox of Desistance: Service User and Practitioner Narratives of Desistance and Trust in Programs Treating Gender-Based Intimate Partner Violence in Argentina and Uruguay

**Abstract** | This article examines the narratives of practitioners and service users participating in therapeutic programs addressing and treating gender-based intimate partner violence in Argentina and Uruguay. It explores how these narratives intersect, reinforce, or challenge one another, and how their interaction shapes service users' processes of change. The central argument is that practitioners' and service users' narratives of trust and change do not operate in a one-way direction. Instead, they are co-constructed, shaping the therapeutic process and, ultimately, the prospects for desistance from gender-based intimate partner violence. The study draws on qualitative research based on narrative interviews with 57 participants: 36 men who had used violence against their partners and 21 practitioners working in treatment programs. Interviews were conducted in Buenos Aires and Montevideo between 2021 and 2024 and analyzed using thematic analysis. The findings were organized around themes of trust and distrust regarding the possibility of change and the role of institutional interventions. Service users' accounts ranged from initial skepticism to increasing openness, depending on the degree of recognition they experienced during treatment, which, in turn, influenced their willingness to change. Practitioners' narratives likewise shifted between skepticism and trust, guiding their interventions according to participants' willingness to reflect on their own behavior. This perspective shows that desistance depends not only on therapeutic relationships but also on the broader narratives surrounding change, trust, and institutions—issues that extend well beyond therapeutic settings. By analyzing practitioners' and service users' narratives together, the article demonstrates how desistance is co-constructed in contexts where deeply rooted institutional distrust creates conditions that the what works paradigm consistently overlooks.

**Keywords** | desistance; gender-based intimate partner violence; gender-based intimate partner violence treatment programs; Latin America; narratives; practitioners

## O paradoxo relacional da desistência: narrativas de usuários e profissionais sobre desistência e confiança em programas de tratamento da violência de gênero por parceiro na Argentina e no Uruguai

**Resumo** | Este artigo analisa os relatos de profissionais e usuários de programas terapêuticos voltados ao tratamento da violência de gênero nas relações de casal, na Argentina e no Uruguai. Este artigo investiga como essas narrativas se entrelaçam, entram em tensão ou se reforçam mutuamente e como essas interações afetam os processos de transformação dos usuários dos programas. A hipótese orientadora é que as narrativas de mudança e confiança de ambos os grupos não operam de forma unidirecional, mas se coconstruem, moldando o desenvolvimento de processos terapêuticos e, em última análise, as possibilidades de desistência da violência. Foi realizado um estudo qualitativo baseado em entrevistas narrativas com 57 participantes: 36 homens que haviam

praticado violência contra seus parceiros e 21 profissionais que atuavam em programas de tratamento. As entrevistas, realizadas entre 2021 e 2024 em Buenos Aires e Montevidéu, foram analisadas por meio de análise temática; os relatos foram classificados em torno das categorias de confiança e desconfiança quanto às possibilidades de mudança e às intervenções institucionais. Os relatos dos usuários variaram desde a suspeita inicial até a abertura, em função do reconhecimento obtido durante o tratamento, o que se refletiu em sua disposição para mudar. Do ponto de vista dos profissionais, as narrativas oscilavam entre o ceticismo e a confiança e orientavam suas intervenções de acordo com a disposição dos usuários dos programas para refletir sobre o próprio comportamento. Essa perspectiva analítica permite não apenas compreender como a desistência depende tanto das relações terapêuticas quanto das narrativas disponíveis sobre mudança, confiança e instituições, questões que transcendem os espaços terapêuticos. Ao analisar simultaneamente os relatos de profissionais e usuários de programas terapêuticos, este artigo mostra como os processos de desistência são coconstruídos em contextos nos quais a desconfiança institucional historicamente enraizada impõe condições que o paradigma *what works* ignora sistematicamente.

**Palavras-chave** | América Latina; desistência; narrativas; profissionais; programas de tratamento da violência por parceiro; violência de gênero por parceiro

## Introducción[1]

> El lenguaje no es un simple medio de intercambio de información, sino que refleja y moldea una visión del mundo. Cuando dos sistemas de comunicación se encuentran, lo que está en juego no es solo la comprensión mutua, sino la hegemonía de una visión del mundo sobre la otra. (Todorov 1987, 150)

"Son todos psicópatas, no van a cambiar", sentenció Matilde, una trabajadora social con treinta años de experiencia en programas para varones que ejercieron violencia contra su pareja en Buenos Aires, Argentina. Al igual que otros profesionales entrevistados, Matilde desconfiaba de las posibilidades de transformación de estos hombres. Sin embargo, algunos compañeros de su mismo equipo sí resaltaron que el desistimiento —el cambio del patrón de conducta violento (Maruna y Liem 2021)— era posible, aunque aseguraron que dependía de múltiples factores: el contexto social de los varones, su voluntad para cuestionar sus creencias y prácticas, así como la calidad del trabajo socioeducativo realizado.

Los usuarios de estos dispositivos también compartieron sus propios relatos sobre los programas y sus expectativas de cambio. Algunos destacaron la necesidad de cambiar y encontraron apoyo en el proceso; otros, sin embargo, no consideraban necesario modificar sus comportamientos y percibían el tratamiento que realizaron con desconfianza, así como una amenaza a su identidad. Para muchos, sus experiencias a lo largo del tratamiento estuvieron marcadas por una sensación de escepticismo y rechazo por parte de los profesionales.

Este artículo analiza los relatos tanto de profesionales como de varones que participaron en programas terapéuticos que abordan la violencia de género en la pareja, en Argentina y Uruguay. Desde una perspectiva socionarrativa, el trabajo se cuestiona de qué manera esos relatos sobre la confianza —tanto confianza en el cambio como en el otro— se entrelazan, entran en tensión o se refuerzan mutuamente, y cómo estas interacciones se vinculan con el proceso de transformación de los usuarios de los dispositivos. La hipótesis es que estas narrativas no operan de manera unidireccional, sino que se coconstruyen y configuran el

1 Nota sobre el lenguaje: a lo largo de este artículo se utiliza el masculino gramatical como forma no marcada para referirse a colectivos mixtos o en plural, sin que ello implique invisibilizar otras identidades de género. Esta decisión responde exclusivamente a criterios de fluidez en la lectura.

desarrollo de los procesos terapéuticos y, en última instancia, las posibilidades de desistimiento de la violencia. Sugerimos que existe una relación paradójica en el tratamiento: el profesional responsable de estimular el desistimiento muchas veces duda de que los usuarios de su programa puedan cambiar y abandonar la violencia; los usuarios, por su parte, suelen desconfiar tanto de los profesionales como de los dispositivos que pretenden ayudarles a hacer un cambio en su vida. La paradoja reside en que los mismos actores responsables de producir el cambio —profesionales y usuarios— normalmente operan desde posiciones de desconfianza mutua que socavan las condiciones necesarias para que ese cambio ocurra. No se trata de una falla individual o coyuntural, sino de una contradicción estructural inscripta en el vínculo terapéutico mismo: el dispositivo diseñado para producir el cambio genera, en su propio funcionamiento, condiciones que lo obstaculizan. Denominamos *paradoja relacional* a esta tensión constitutiva.

La idea de que la subjetividad y los procesos de cambio se construyen relacionalmente no es nueva. Desde los clásicos de la sociología y las teorías discursivas, la idea de que "la realidad es relacional" (Bourdieu 2000) ha sido central para pensar la formación del yo, las dinámicas sociales y los procesos de transformación personal. En este marco, el cambio —incluido el que ocurre en los denominados "tratamientos terapéuticos"— no puede ser entendido solo como un proceso individual, sino también como el resultado de interacciones, marcos discursivos y contextos sociales. Los vínculos entre los actores (Gergen 1991), los saberes que circulan en esos espacios (Manchado 2021; Rosenthal 2018) y las condiciones materiales e institucionales en las que se desarrollan (Cooper 2015) son aspectos condicionantes en la posibilidad (o no) del cambio.

A pesar de esto, gran parte de la literatura sobre violencia de género y desistimiento sigue desatendiendo la dimensión relacional y narrativa del cambio. Sin embargo, la confianza de los usuarios en las instituciones terapéuticas es un factor crucial que configura la dinámica entre ambos actores (Di Marco y Jiménez-Ribera 2026; Folmo *et al*. 2019). A ello se suma la escasa atención a las diferencias culturales que condicionan los programas de tratamiento: dadas las diferentes historias locales, no es lo mismo que analizar una interacción entre un trabajador social y un usuario en el Reino Unido que hacerlo en Argentina o Uruguay (Hughes 2023). El riesgo de descontextualizar los modelos al transnacionalizarlos de manera acrítica (Mertens y Myrttinen 2019) acentúa las limitaciones a la hora de abordar este fenómeno.

Este artículo surge, precisamente, del interés por explorar cómo se construye la relación de confianza en cuanto al cambio entre profesionales y usuarios que han transitado estos programas en el Cono Sur. En términos metodológicos, sostenemos que analizar conjuntamente las narrativas disponibles tanto de los profesionales como de los usuarios permite comprender problemas institucionales y terapéuticos que persisten en estos países. En términos conceptuales, teorizamos la dinámica existente como una paradoja relacional. Este enfoque nos ayuda a visibilizar las dinámicas de poder y resistencia, y, en última instancia, a enriquecer nuestra comprensión sobre los procesos de desistimiento en contextos tan complejos.

## El desistimiento de la violencia de género en la pareja

El desistimiento se define como el proceso gradual de cambio por el cual individuos que han ejercido violencia u otras conductas ilícitas logran reducir la intensidad y la frecuencia de tales comportamientos hasta cesarlos (McNeill 2016). El estudio de este fenómeno ha adquirido relevancia en las ciencias sociales durante las últimas tres décadas (Redondo *et al*. 2021), especialmente debido a sus aportaciones para el diseño de programas de intervención sobre la violencia (Negredo y Pérez 2019).

No todos los tipos de violencia siguen un proceso similar de desistimiento (Maruna y Liem 2021). En particular, el desistimiento de la violencia de género en la pareja presenta una complejidad específica (Walker *et al*. 2014), ya que se inserta en dinámicas relacionales sostenidas en el tiempo y marcadas por los roles de género, las expectativas sobre la intimidad y el control, así como por formas aprendidas de resolución de conflictos en el contexto de las relaciones íntimas (Boxall 2023; Dziewa y Glowacz 2023). Una de las premisas de este enfoque es que, para cesar esta clase de violencia, los agresores deben asumir la responsabilidad de sus acciones y realizar una transformación en su identidad (Giordano *et al*. 2015), cambiar sus cogniciones sobre los roles de género, así como adquirir nuevas competencias para el manejo de la ira y la impulsividad (Walker *et al*. 2018). Este proceso de transformación identitaria está atravesado, a su vez, por las normas hegemónicas de masculinidad (Carlsson 2013), que con frecuencia operan como obstáculos para asumir la propia violencia y abrirse al cambio. Por ejemplo, reconocerse como agresor implica identificarse con la figura estigmatizada del "golpeador", de la que los varones buscan activamente distanciarse (Gottzén 2019).

Estos cambios no se producen de manera aislada, sino que están condicionados por las dinámicas del entorno social del varón —familia, amistades, trabajo (LeBel *et al*. 2008)—, así como por sus interacciones con la (ex)pareja y con el sistema judicial (Giordano *et al*. 2015; Walker *et al*. 2017). Los dispositivos de tratamiento también desempeñan un papel central en tales procesos de cambio (Walker *et al*. 2014), ya que sus intervenciones cuestionan las narrativas que sustentan la violencia (Weaver *et al*. 2023) y fomentan la adquisición de nuevas estrategias para la gestión de los conflictos interpersonales e intrapersonales (Sousa *et al.* 2024). Por ello, es claro que el desistimiento de la violencia es también un proceso relacional (Maruna *et al*. 2004; Nugent y Schinkel 2016; Weaver 2012, 2019) en tanto que las interacciones sociales —incluidas las mantenidas con los profesionales durante el tratamiento— moldean el cambio en la identidad, lo que se ha acuñado como *desistimiento relacional* (McNeill 2016).

## Desistimiento relacional: vínculo, narrativas y contexto

El vínculo entre usuarios y profesionales es fundamental para comprender los procesos de cambio. Esta relación incide tanto en la probabilidad de éxito de los programas de tratamiento (Hamel *et al.* 2022; Santirso *et al.* 2020; Sousa *et al*. 2024), como en el modo en el que los usuarios experimentan dicho cambio (Hughes 2023). Ciertas interacciones pueden propiciar la reflexión sobre la propia conducta, mientras que otras suelen vincularse con determinadas formas de resistencia (Weaver 2012). En específico, la confianza entre profesionales y usuarios constituye un elemento central para el desarrollo del vínculo terapéutico. Entendida como mecanismo relacional que reduce la complejidad de la interacción social al hacer tolerables sus resultados inciertos (Luhmann 1979), la confianza opera en ambas direcciones: implica tanto la apertura del usuario hacia el profesional y la institución, así como la disposición del profesional hacia el usuario y sus posibilidades de cambio. En clave clínica, la confianza favorece una actitud receptiva al cambio por parte del usuario, así como su mayor implicación en el tratamiento (Folmo *et al*. 2019; Peschken y Johnson 1997).

Una de las premisas de este enfoque es que el cambio identitario es más factible cuando un individuo se siente validado por personas de referencia de su entorno y estas confían en su capacidad para desistir (Maruna y LeBel 2010). Esto es lo que se conoce como efecto Pigmalión[2] en el desistimiento (Maruna *et al.* 2004). En este sentido, el cambio puede

2 El efecto Pigmalión —originalmente descrito por Rosenthal y Jacobson (1968) en contextos educativos— ilustra cómo las expectativas de figuras de referencia inciden en el desempeño del otro. Aunque su formulación original es de corte psicológico-individual, lo retomamos para señalar esta dinámica de expectativas mutuas que en nuestro marco analítico adquiere un carácter relacional y coconstruido antes que terapéutico.

entenderse como un *proceso negociado* (Di Marco y Jiménez-Ribera 2026; Nugent y Schinkel 2016) entre el individuo y su entorno, incluidos los terapeutas encargados del tratamiento. El desistimiento es facilitado en la medida en que es reconocido por otros y se refleja en la persona en un proceso de *desetiquetamiento* (Trice y Roman 1970, en Maruna y LeBel 2010).

Desde este enfoque, las perspectivas de los profesionales adquieren una relevancia particular, ya que pueden constituirse en objeto de análisis crítico en sí mismas. Lejos de ser meros facilitadores, los profesionales enfrentan retos específicos en el marco de la alianza terapéutica (Santirso *et al*. 2020), que no solo involucra la intervención con los usuarios, sino también las condiciones laborales que permiten que dicha intervención tenga lugar (Morrison *et al.* 2018). Además, como señalan Renehan y Gadd (2024) en su estudio sobre programas de violencia de género en el Reino Unido, las expectativas implícitas de los profesionales —tanto en relación con el desistimiento esperado en los participantes como con respecto a su propio rol— moldean este trabajo relacional. Estas expectativas no son estáticas, sino que se transforman a lo largo del proceso en estrecha vinculación con los contextos institucionales y sociales en los que se desarrolla la intervención (Dheensa *et al.* 2021).

La relacionalidad del cambio y la confianza en la posibilidad de desistimiento están también atravesadas por los relatos existentes tanto por parte de los usuarios como de los profesionales (Di Marco y Jiménez-Ribera 2026). La criminología narrativa —enfoque centrado en los efectos de los relatos sobre la violencia y el crimen (Presser y Sandberg 2015)— sostiene que las narrativas desempeñan un papel crucial en los procesos internos de desistimiento (Maruna y Liem 2021). La posibilidad de transformaciones identitarias depende de la existencia de alternativas discursivas que permitan imaginar "otras realidades" (Ievins 2019, 280). Las personas deben tener a disposición otros relatos para repensarse a sí mismas, así como los profesionales necesitan contar con relatos disponibles para reflexionar sobre su trabajo y sobre los usuarios que han pasado por el tratamiento (Jansson 2022). Este enfoque introduce la dimensión discursiva, que suele ser ignorada por la literatura positivista sobre procesos sociales y terapéuticos.

Finalmente, tanto las narrativas de cambio como las relaciones profesional-usuario están ancladas en contextos de incidencia crucial. El tipo de institución es un elemento que contribuye a moldear tanto la confianza usuario-profesional como el enfoque utilizado para el abordaje de la violencia (Di Marco *et al.* 2023). En Argentina y Uruguay no existe un modelo uniforme de intervención para hombres condenados por violencia de género contra la pareja: algunas instituciones privilegian enfoques socioeducativos; otras adoptan perspectivas psicodinámicas o cognitivo-conductuales; finalmente, hay instituciones que concentran su trabajo exclusivamente en el tratamiento de problemáticas asociadas con el consumo de sustancias y las adicciones (Aguayo *et al*. 2021). Esta heterogeneidad no solo puede interpretarse como productora de diferencias en la calidad de los resultados obtenidos (Sousa *et al*. 2024), sino también como un indicador de distintas concepciones sobre cómo promover el desistimiento, qué mecanismos de cambio se consideran relevantes y qué tipo de vínculo profesional-participante se busca construir durante el proceso de intervención (Di Marco *et al*. 2023). Desde este enfoque, Phillips *et al.* (2025) sostuvieron recientemente que los relatos de los profesionales sobre el cambio y el desistimiento están efectivamente afectados por la realidad institucional y material en la que trabajan.

Por ello, en este artículo nos preguntamos por las narrativas construidas tanto por los usuarios como por los profesionales de estos programas: ¿qué vínculos y tensiones se configuran entre ambos relatos?, ¿cómo se entrelazan en torno a la confianza mutua?, ¿cómo modula esta confianza el proceso de desistimiento?

# Metodología

## Diseño

El objetivo de este artículo es analizar las narrativas que los profesionales y los usuarios de programas de atención por violencia de género contra la pareja construyen en torno a la confianza en el otro y la posibilidad de cambio. Desde el marco de la criminología narrativa (Presser y Sandberg 2015), planteamos la hipótesis de que los relatos que ambas partes construyen afectan los procesos de desistimiento y el tránsito por la institución.

Este artículo se deriva de dos proyectos de investigación[3] financiados por el Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina, cuyo denominador común es entender los procesos que subyacen al desistimiento de varones que ejercieron violencia de género. Para esta investigación, realizamos entrevistas narrativas tanto a los varones usuarios de los programas como a los profesionales que los imparten.

El diseño narrativo del estudio se basó en dos componentes: la producción de datos mediante entrevistas narrativas (Rosenthal 2018) y el tratamiento de los datos en clave narrativa orientado a la identificación de patrones narrativos (Presser y Sandberg 2015). En cuanto a este segundo componente, en la investigación se combinan procedimientos de codificación temática con una lógica interpretativa orientada a la construcción de tipologías de relatos, entendidas como formas recurrentes de dar sentido a la experiencia en contextos institucionales. En términos del análisis narrativo, el estudio se inscribe en la modalidad temática (Sandberg 2022), centrada en el contenido de los relatos —qué se narra y qué significados se construyen— antes que en su estructura formal o en su dimensión performativa, con el fin de identificar patrones de sentido en torno a la confianza y el desistimiento.

Para los fines de este estudio, entendemos por *narrativa* la forma discursiva mediante la cual los sujetos organizan experiencias en el tiempo y les atribuyen sentido (Presser y Sandberg 2015). Operacionalmente, identificamos narrativas en las entrevistas a partir de tres elementos: quién habla y desde qué posición; qué eventos o experiencias se articulan; y qué evaluación moral se construye sobre ellos. A lo largo del texto, usamos *relato* como sinónimo de *narrativa*.

## Participantes

Los usuarios fueron contactados a través de dos tipos de instituciones: (i) programas para el tratamiento de violencia de género contra la pareja (n = 33, de los cuales 20 pertenecen a instituciones privadas y 13 a instituciones públicas); y (ii) centros de deshabituación del consumo problemático de sustancias (n = 24)[4]. Los profesionales fueron contactados mediante un muestreo por bola de nieve, y se establecieron acuerdos de colaboración con los directivos de las instituciones.

---

3 "Violencia contra las mujeres desde una perspectiva sociosanitaria. Relatos de vida de varones agresores en el municipio de La Matanza" (2021-2022; C2 SAL 046, dirigido por el Dr. Martín Hernán Di Marco) y "Procesos de cambio y resistencia en varones agresores hacia sus parejas: un estudio cuantitativo y cualitativo en el Área Metropolitana de Buenos Aires" (2023-2024; C2 SAL 079, dirigido por el Dr. Martín Hernán Di Marco y codirigido por el Dr. Adrián Jiménez Ribera).

4 En los centros de deshabituación, la violencia de género no constituye el eje central de la intervención, sino que emerge como problemática asociada con el consumo. La decisión de incluir estos centros responde a que representan una de las opciones institucionales a las que algunos varones son efectivamente derivados cuando concurren simultáneamente el ejercicio de violencia y el consumo problemático de sustancias. Su abordaje depende de los recursos y enfoques de cada institución, sin que exista un protocolo unificado al respecto.

La muestra final comprendió 57 personas: 36 varones que habían agredido a sus parejas y 21 profesionales. Las muestras fueron heterogéneas en cuanto a edad, estrato socioeconómico y formas de ingreso a los programas (tabla 1). Para la inclusión en el estudio, se estableció como criterio que los usuarios hubieran asistido al programa durante al menos un año, lo que permitió la consolidación de los relatos.

**Tabla 1.** Descripción de la muestra

| | **Sexo-género** | **%** | **n** |
|---|---|---|---|
| **Profesionales** | Mujer | 67% | 14 |
| | Varón | 33% | 7 |
| | **Profesión** | | |
| | Antropología | 5% | 1 |
| | Psicología | 43% | 9 |
| | Psicología social | 19% | 4 |
| | Trabajo social | 33% | 7 |
| **Varones participantes (usuarios)** | **Grupo edad** | | |
| | 18-29 | 39% | 14 |
| | 30-45 | 28% | 10 |
| | 46 en adelante | 28% | 10 |
| | S/D | 5% | 2 |
| | **Derivación** | | |
| | Derivación judicial | 94% | 34 |
| | Participación voluntaria | 6% | 2 |
| | **Máximo nivel educativo** | | |
| | Primario | 11% | 4 |
| | Secundario | 75% | 27 |
| | Universitario | 14% | 5 |
| | **Tiempo en dispositivo** | | |
| | 1,0 a < 1,5 años | 25% | 9 |
| | 1,5 a < 2,0 años | 53% | 19 |
| | >2 años | 22% | 8 |

*Fuente*: elaboración propia.

Entre los profesionales, predominaron las mujeres cisgénero (67%, n = 14), mientras que los varones cisgénero representaron el 33% (n = 7). En cuanto a la formación, el 43% (n = 9) se desempeñaban como psicólogos, seguidos por trabajadores sociales (33%, n = 7), psicólogos sociales (19%, n = 4) y antropólogos (5%, n = 1).

Por su parte, los usuarios presentaban una distribución etaria relativamente equilibrada: el 39% (n = 14) se encontraba en el grupo de 18 a 29 años; el 28% (n = 10), en el de 30 a 45 años; y otro 28% (n = 10) tenía 46 años o más. Solo un 5% (n = 2) no especificó su edad. La gran mayoría había sido derivada judicialmente a los programas (94%, n = 34), mientras que un pequeño grupo (6%, n = 2) ingresó de manera voluntaria. En cuanto al nivel

educativo alcanzado, el 75% (n = 27) tenía estudios secundarios completos o incompletos, el 11% (n = 4) contaba únicamente con estudios primarios, y el 14% (n = 5) había accedido a estudios universitarios. Respecto al tiempo de permanencia en los dispositivos, el 25% (n = 9) llevaba entre 1 y 1,5 años; el 53% (n = 19), entre 1,5 y 2 años; y el 22% (n = 8), más de dos años. Si se considera que la duración promedio estimada de los programas es de aproximadamente un año, la muestra analizada está compuesta por varones que ya se encuentran inmersos y socializados en las lógicas institucionales de estos dispositivos.

## Procedimiento

Las entrevistas se realizaron entre agosto de 2021 y noviembre de 2024, con una duración promedio de 60 minutos por entrevista. Se realizó al menos una entrevista con cada participante. Las entrevistas con los usuarios siguieron una lógica narrativa (Rosenthal 2018): sin guía temática preestablecida, el entrevistador siguió el discurso del participante e intervino únicamente mediante interjecciones y repreguntas para centrar el relato en la historia de vida del participante, su percepción de la violencia contra la pareja y sus experiencias en los programas de tratamiento. Con los profesionales se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con un guion que abarcó cuatro dimensiones: (i) la trayectoria del profesional; (ii) las características de la institución y el dispositivo en el que trabajan; (iii) la percepción sobre el impacto de los programas en los varones; y (iv) la caracterización y la conceptualización de la violencia de género en la pareja. Este artículo se focaliza en el tercer punto de la entrevista.

Las entrevistas se realizaron de manera presencial (56%) y en línea (44%), y las entrevistas en línea realizadas durante el período de aislamiento social preventivo obligatorio debido a la pandemia de covid-19, y según las preferencias de los participantes del estudio. Todas las entrevistas fueron grabadas digitalmente con el consentimiento informado de los participantes y transcritas posteriormente para su análisis.

## Análisis

El análisis cualitativo del material se llevó a cabo en tres etapas: primero, se realizó una lectura exhaustiva del corpus y una discusión en el equipo, durante la que se presentaron hipótesis y se redactaron memos orientadores del análisis (Corbin y Strauss 2008); en segundo lugar, se codificó el material en ATLAS.ti 9 mediante una combinación de codificación abierta —para identificar temas emergentes— y deductiva —a partir de las hipótesis y la literatura especializada—; en tercer lugar, los códigos fueron organizados en una matriz analítica que agrupó los grandes temas en torno a las categorías de confianza y desconfianza. Operacionalmente, codificamos como *confianza* los fragmentos en que predominaba la apertura o la valoración del proceso y del profesional, y como *desconfianza* aquellos marcados por el escepticismo, la percepción de amenaza o la falta de validación (ver referencia previa a Luhmann 1979). A partir de allí, se contrastaron las hipótesis iniciales con el material empírico. La distinción entre confianza y desconfianza debe entenderse como una estilización analítica construida para ordenar el material empírico. Los relatos concretos presentaron zonas de ambivalencia y superposición, y un mismo participante pudo movilizar elementos de ambas orientaciones en distintos momentos del discurso.

## Aspectos éticos

El proyecto en el que se enmarca este artículo fue evaluado y aprobado por el Comité de Ética en Investigación del Departamento de Salud de la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Todos los participantes recibieron un consentimiento informado, tanto de manera oral como escrita, en el que se indicaban los derechos que asistían a

quienes participaron en el estudio. A su vez, previo al trabajo de campo, se aclaró que se utilizaría la información derivada de este proyecto para la contextualización del proceso de investigación. Todas las entrevistas fueron anonimizadas y los nombres reemplazados por seudónimos.

## Resultados

Los relatos fueron variados en ambos grupos: algunos profesionales expresaron escepticismo en torno a las posibilidades de cambio por parte de los usuarios, y concebían el programa principalmente como un dispositivo de control posterior a la judicialización. Otros, en cambio, manifestaron confianza en la capacidad de desistimiento de los usuarios y destacaron el rol clave que desempeñan las instituciones en el proceso de transformación, aunque subrayaron que este solo es posible si los varones se muestran abiertos a la reflexión. Por su parte, varios de los usuarios se mostraron reacios a la idea de cambiar pues albergaban desconfianza tanto hacia el programa como hacia los profesionales que los acompañaban. Otros, sin embargo, expresaron confianza y entusiasmo: sentían que el apoyo brindado por los profesionales les ayudaba a generar cambios positivos en sus vidas.

La tabla 2 recoge los tipos de relatos construidos por ambos grupos de entrevistados. Se presentan tipos ideales que condensan los elementos discursivos centrales en torno a la confianza en los dos conceptos (dos macrocategorías): confianza y desconfianza. Los profesionales vincularon su confianza con la percepción que tenían sobre la capacidad o no de cambiar de los varones. Los usuarios, por su parte, construyeron su concepción del cambio con base en la confianza que tenían en el dispositivo.

**Tabla 2.** Tipos de relatos sobre la confianza y la desconfianza en las intervenciones institucionales

| Actor | Tema | Subtema |
|---|---|---|
| Profesionales | Desconfianza - "Son todos psicópatas, no van a cambiar" | - Peligrosidad y necesidad de control<br>- Cambio no genuino<br>- Falta de condiciones para el cambio |
| | Confianza - "El cambio se empieza a generar cuando son capaces de reflexionar" | - Asunción de responsabilidad<br>- Transformación de la subjetividad<br>- Deconstrucción |
| Usuarios | Desconfianza - "No me pusieron ninguna a favor" | - Falta de validación<br>- Escepticismo<br>- Amenaza |
| | Confianza - "Me siento afortunado de haber podido encontrar un espacio como este" | - Reconocimiento<br>- Beneficios percibidos<br>- Promoción y defensa |

*Fuente*: elaboración propia.

### Perspectivas de los profesionales

#### *Relatos de desconfianza: "Son todos psicópatas, no van a cambiar"*

Algunos profesionales construyeron relatos de desconfianza total respecto a los usuarios de sus programas, y narraron el desistimiento como imposible o poco factible. Desde esta perspectiva narrativa, los dispositivos no aparecían como espacios de reinserción sino como herramientas de control de individuos judicializados. Identificamos tres tipos de relatos dentro de esta categoría: aquellos que enfatizaban la peligrosidad de los varones

y la consiguiente necesidad de supervisión; los que describían los cambios manifestados por los usuarios como no genuinos; y, finalmente, los que situaban el obstáculo, no en la agencia de los varones, sino en la ausencia de condiciones estructurales o individuales para el cambio.

Las narrativas de *necesidad de control* rechazaron de manera absoluta la posibilidad de cambio de los usuarios. La reinserción no era contemplada en estos relatos: describían a los usuarios como "peligrosos", de modo que los dispositivos tenían la función de "tenerlos bajo control". Como dijo una de las profesionales: "Son todos psicópatas, no van a cambiar". Mediante estos relatos, los profesionales expresaron el escepticismo que percibían entre los usuarios que asistían a sus programas. Se posicionaban a ellos mismos como "supervisores", no como agentes encargados de propiciar el cambio. Una de las entrevistadas aseguró así que su rol era el de garantizar que los participantes asistieran para "dar la cara" por sus actos, sin esperar un cambio sustancial en sus acciones.

> Estos son dispositivos de alguna manera de control. Es decir, estos tipos saben que tienen que venir a dar la cara. Ya se los conoce, ya se les vio la cara: todos sabemos cómo son. Bueno, no se van a mandar macanas más grandes, ¿no? (psicóloga, 63 años)

Algunos profesionales aseguraron que, a pesar de que los usuarios podían mostrar aparentes alteraciones en sus comportamientos, estos eran *cambios no genuinos* o superficiales. Así, una trabajadora social narró que sus enseñanzas no llegaban a calar realmente en los participantes: aunque los varones podían realizar transformaciones en su relato, estas no se veían reflejadas en la conducta. Tal y como dijo, "se apropian del discurso, no aprenden, se apropian del discurso y siguen por la vida lastimando" (trabajadora social, 62 años). Otra de las profesionales sugirió que tales cambios "aparentes" estaban relacionados con estratagemas que los usuarios utilizaban para superar los trámites del proceso judicial.

Estas narrativas remarcaban desconfianza incluso en aquellos varones que accedían al dispositivo sin derivación judicial. Algunos profesionales relataron que los pocos casos de ingreso voluntario estaban mediados por presiones externas (por ejemplo, el miedo a perder el trabajo), más que por un deseo genuino de cambio. Así lo expresó un entrevistado:

> Hombres que dicen que van por propia voluntad, esto tomándolo entre comillas. La propia voluntad siempre está mediada porque la mujer le puso los puntos o porque hubo alguna situación amenazante para que él quiera venir a algún grupo de varones. En general, hay una motivación externa, realmente no tienen deseo genuino por cambiar. (trabajador social, 63 años)

Otros profesionales señalaron que el cambio sí resultaba factible, pero que, en el caso de sus usuarios, simplemente no existían las condiciones necesarias para lograrlo. A diferencia de las narrativas anteriores, estos relatos no focalizaron su desconfianza en la propia agencia de los varones, sino en factores que escapaban a su voluntad. Algunos responsabilizaron al sistema judicial o al propio dispositivo, y apuntaban a la falta de recursos económicos e institucionales. Otros señalaron que ciertos usuarios, por sus circunstancias personales, eran incapaces de alcanzar tal cambio: su capacidad económica, entorno social o características individuales —inteligencia, impulsividad, empatía, etc.— se erigían como barreras para el desistimiento.

> ¿Qué herramientas tienen? ¿Quién los acompaña? A veces ni terminaron la escuela, no tienen laburo, están metidos en quilombos familiares tremendos. A veces vienen con ganas, pero el contexto los chupa de vuelta. Así es muy difícil que puedan sostener algo distinto. (psicóloga, 45 años)

Ya sea que consideren que el cambio no es viable o es poco factible, observamos diversos tipos de relatos con arcos similares de estabilidad identitaria: existen características individuales o condiciones contextuales que imposibilitan el desistimiento. Ya sea que se lo considere completamente inviable ("son todos psicópatas") o difícilmente alcanzable ("si no cambian su entorno, no lo veo"), estas narrativas indican posturas de escepticismo marcado respecto a los avances de los usuarios y retratan una función más centrada en la vigilancia y el control —como "guardianes" o "supervisores"—, antes que en el acompañamiento o la facilitación del cambio.

### *Relatos de confianza: "El cambio se empieza cuando son capaces de reflexionar"*

En contraste con el anterior escepticismo, otras narrativas enfatizaban que los varones sí podían cambiar. Sin embargo, la confianza en el cambio no era universal —no era en todos los participantes— ni tampoco incondicional: se encontraba sujeta a ciertas condiciones en los relatos de los usuarios. El denominador común enfatizado, en mayor o menor medida, por todos los profesionales, tenía que ver con que los varones debían exhibir, en algún momento del tratamiento, un proceso de reflexión personal. No obstante, refirieron diferentes indicadores que les suscitaban confianza en la posibilidad de cambio: para algunos, era importante que los usuarios asumieran la responsabilidad de sus actos; para otros, el factor fundamental era que los varones transformaran su forma de ver el mundo y se distanciaran de su identidad pasada; finalmente, otros pusieron el énfasis en la "deconstrucción", entendida como la toma de conciencia sobre la influencia de la cultura patriarcal.

Un primer grupo de relatos giró en torno a que la confianza en el cambio de los usuarios estaba condicionada a que estos fueran capaces de *asumir la responsabilidad* sobre la violencia perpetrada. Es decir, solo existía posibilidad de cambio en aquellos varones que reconocían la responsabilidad sobre los actos violentos ejercidos contra su pareja, y dejaban de lado las negaciones, excusas o justificaciones.

> El principio es la responsabilización de sus actos, reparación del daño, repensar sus prácticas [...]. Es pensarse en ese varón construido cultural y socialmente en sus crianzas lo que permite un proceso social nuevo. (psicóloga social, 52 años)

Los profesionales que emplearon este tipo de narraciones las vincularon con su propia labor. Los esfuerzos de su trabajo no se focalizaban en enseñar sobre los "costes del patriarcado", sino en aprender a reconocer la violencia y en desarrollar habilidades alternativas a ella. Como dijo uno de los encargados de los programas, "la intervención no debe diluirse en una imagen victimista de los hombres" —sujetos pasivos que son producto de las contingencias de su entorno y una cultura machista—, sino en tratar a los usuarios como individuos con agencia que deben hacerse responsables de sus actos para así poder cambiarlos: "Nuestro abordaje con estos hombres no es sobre los costos del patriarcado, porque si no, es 'pobres hombres' [...] Es que reconozcan la violencia y aprendan a no repetirla" (trabajador social, 63 años).

Otros relatos enfatizaron la confianza en el cambio de aquellos varones que mostraban una *transformación en su subjetividad*, es decir, que cuestionaban tanto su identidad como la forma que tenían de relacionarse con el mundo. Desde este relato, los profesionales entendieron que la transformación va más allá del reconocimiento de la violencia, y focalizaron su atención en el modo en el que los usuarios narran su identidad masculina y las prácticas socioculturales:

> El principio del cambio es rupturar [*sic*] su subjetividad [...]. Si hay un cambio en la subjetividad, si miro el mundo, lo siento, lo percibo y lo actúo de una manera distinta, entonces hay una transformación en la configuración subjetiva de estos varones. (psicólogo social, 38 años)

Así, para uno de los profesionales, los objetivos del proceso terapéutico radican en cuestionar las asunciones culturales: "El desafío fue pensar cómo trabajamos con ellos para que se ubiquen en un lugar diferenciado del que les es mandado y dispuesto desde la cultura" (psicólogo social, 38 años).

Por último, ciertos relatos de confianza en el cambio se focalizaron en visibilizar un proceso de *deconstrucción* en los usuarios. Es decir, existían posibilidades de cambio para aquellos usuarios que lograban reflexionar sobre las conductas y las creencias asociadas con el patriarcado. En estos relatos no se requería un quiebre radical en la identidad del varón, sino que se basaban en que los usuarios pensaran en las prácticas machistas internalizadas y el modo en el que el patriarcado impactaba sobre ellos. En esta narrativa, la confianza en el cambio de los participantes dependía de que estos lograran dicho quiebre. Así lo señaló uno de los entrevistados:

> El cambio se empieza a generar cuando son capaces de reflexionar. Sobre los costos del patriarcado, no solo para mujeres y disidencias, sino para ellos también: el precio de ser el más fuerte, el protector [...]. Si no se logra, no hay avance. En ellos no podemos contar para mucho más acá [en el programa]. (psicólogo social, 38 años)

Todos estos relatos comparten un elemento común: escenarios en los que los varones pueden, en ciertas condiciones, realizar un cambio, si bien difieren en las claves por las que se guían para creer en la posibilidad de dicha transformación. Esto tiene una repercusión clave en su labor: la confianza en el usuario no es genuina, sino que está sujeta al modo en el que el profesional entiende el proceso de cambio, así como a los tipos de narrativas e indicadores en los que este se manifiesta.

## Perspectivas de los usuarios

### *Relatos de desconfianza: "No me pusieron ninguna a favor"*

Los relatos de desconfianza aludieron tanto al proceso terapéutico como a los profesionales involucrados en él. Los usuarios vincularon su recelo con tres aspectos: sentir que sus esfuerzos por cambiar no eran valorados institucionalmente; experimentar escepticismo sobre el cambio —dudas o falta de comprensión sobre los objetivos terapéuticos del tratamiento—; y percibir que los profesionales y la intervención amenazaban su identidad.

Algunos usuarios manifestaron una "falta de validación" por parte de los profesionales. Estas narrativas apuntaban a que quienes administraban el tratamiento estaban más predispuestos a dudar de ellos que a apoyarlos. Esto no solo implicó transitar los procesos terapéuticos con cautela y escepticismo: también sentían que sus esfuerzos por cambiar no eran valorados. Se configura así una paradoja: el rechazo percibido por parte del profesional tiende a reforzar, a su vez, el rechazo del usuario hacia el proceso terapéutico. Esto pone al descubierto las diferentes formas de entender el cambio en los usuarios y los profesionales. David (31 años), por ejemplo, relató que, tras participar en las reuniones grupales quincenales y en las entrevistas de seguimiento semanales, sus esfuerzos seguían sin ser reconocidos:

> Iba a todas las reuniones, cumplía con las entrevistas, pero siempre sentía que miraban con desconfianza lo que decía. Una vez conté que había cambiado mi forma de reaccionar en una discusión, y el profesional solo me preguntó si realmente creía en ese cambio. Me sentí como si nada fuera suficiente.

En muchos de estos relatos, la falta de validación se vinculó con que los profesionales no reconocían los objetivos personales de los usuarios. Es decir, las expectativas de los participantes sobre el tratamiento diferían: un desacople de expectativas entre un relato y otro. Juan (49 años), por ejemplo, narró que, tras esforzarse en acudir al tratamiento, un profesional confrontó sus expectativas a la hora de recuperar a su familia. Para él, este comentario creó desconfianza en el proceso terapéutico, al sentir que este no le ayudaría a lograr sus planes personales:

> Vengo a buscar ayuda porque quiero recuperar a mi familia… y me dicen: 'No sé si la vas a recuperar'. Viste cómo son los psicólogos… [risas]. Fui, pero no me gustó el primer día… [aclara la garganta] porque no me pusieron ninguna a favor. Además, me dijeron: 'Eso de tratar de recuperar su familia… no sé si la va a recuperar'.

En otros relatos, la desconfianza se expresó en forma de *escepticismo* sobre el proceso terapéutico. Tales narrativas no reflejaban un rechazo absoluto al programa y a los profesionales, sino una sensación de incertidumbre, lo que se consolidó en una relación ambivalente —es decir, aunque persiste cierta desconfianza, también se reconoce la labor terapéutica—. Por ejemplo, Rafael (37 años) señaló que no comprendía la estructura ni las actividades del grupo, incluso después de llevar más de un año de participación. Él remarcó que el tratamiento estaba dirigido a abordar ciertas formas de violencia mucho más graves que las que él ejerció, por lo que era incapaz de comprender qué se esperaba de él o cuál era el cambio que tenía que hacer; no se identificaba con los objetivos del programa:

> Ella [la psicóloga] sabrá mucho de todo. Yo no sé de estas cosas, pero no entiendo cómo organiza las cosas… las actividades. Porque no soy yo lo mismo que otros de los hombres que están ahí por algo serio, personas que estuvieron por violar, ¿entendés? Entonces me genera desconfianza que estén haciendo cualquier cosa.

Finalmente, se dieron relatos que expresaban una sensación de *amenaza***,** arraigados en una confrontación estructural entre los usuarios y los profesionales. Esto se evidenció cuando, al hablar de cambio, algunos varones percibían a los profesionales como antagónicos en su posicionamiento discursivo. Para Antonio (32 años), por ejemplo, la amenaza radicaba en la identidad de los profesionales a cargo del grupo: el hecho de que fueran "un gay y una feminista" generaba en él resistencia y rechazo admitidos al tratamiento.

> Quieren cambiarme, una feminista y un gay. Ellos han tenido mucha represión. Yo soy normal, pero me quieren cambiar. Es por la bronca que tienen […] los LGBT están en todos lados hoy en día. Están en el gobierno, en las embajadas, en Hollywood, tienen días de no sé qué, día libre, día de orgullo, tienen cosas que se le han dado.

Otro de los relatos vinculados con la percepción de amenaza es el que muestra el doble rol que desempeñan los coordinadores de los grupos. Aunque, por un lado, promueven la reflexión sobre la violencia ejercida, son también encargados de evaluar el proceso de cambio, lo cual tiene un impacto directo en el proceso judicial y, en consecuencia, en la vida cotidiana de los usuarios. Esto hace que algunos usuarios experimenten desconfianza, ya que perciben la relación con los profesionales como una dinámica de poder desigual en la que una de las partes, de manera arbitraria, puede decidir sobre el destino de la otra. Así lo expresó uno de los participantes (31 años): "¿Qué pasa si lo que yo hago está bien, pero ella dice que no? Termino en cana, termino en una situación ilegal que no quiero, porque ella puede".

Estos relatos, que de distintas formas expresaron escepticismo, reservas y desconfianza, evidencian la presencia de narrativas dominantes que pueden obstaculizar el compromiso activo de los usuarios con estos programas. Los recorridos individuales, el trato recibido por parte de profesionales e instituciones, así como las condiciones estructurales más amplias, moldean el contenido y el tono de sus narraciones. A pesar de su diversidad, los relatos de desconfianza comparten un núcleo común: la disonancia entre los objetivos personales de los usuarios y las expectativas de transformación promovidas por el programa. Esta brecha produce una barrera simbólica que debilita el vínculo con la intervención e impide que el proceso sea vivido como significativo.

### *Relatos de confianza: "Me siento afortunado de haber podido encontrar un espacio como este"*

Las narrativas de confianza se caracterizaron por describir el acompañamiento terapéutico y a los profesionales como agentes que hacían posible el cambio. Tal confianza en la institución se manifestó en tres tipos de relatos: en primer lugar, los relatos que destacaban el reconocimiento y la validación recibida por parte de los profesionales; en segundo lugar, aquellos que subrayaban los beneficios tangibles del tratamiento, tanto para el bienestar como para el desarrollo personal; en tercer lugar, los relatos en los que esa confianza se traducía en una postura activa de promoción y defensa del dispositivo, y que dan cuenta de un proceso de reconfiguración identitaria en el que los valores institucionales eran interiorizados y transmitidos a otros usuarios.

Algunos usuarios describieron a las instituciones como espacios "seguros" en los que podían ser ellos mismos y expresar sus inquietudes, sin temor a sentirse juzgados. Se sentían receptivos al proceso terapéutico debido al *reconocimiento* y al apoyo que recibían tanto de los profesionales como del resto de participantes de su grupo. Para estos varones, la validación genuina de su identidad y sus necesidades individuales, a pesar de sus antecedentes violentos, aumentaba su predisposición a reflexionar sobre su yo. Darío (28 años), por ejemplo, expresó:

> Vos sabés que, a ver, que nadie te va a violentar, que va a haber alguien que va a encauzar la situación si se va un poco de mambo y que podés bajar, digamos, la guardia y no va a pasar nada, nadie se va a aprovechar de eso. Al contrario, lo van a valorar [...] te van a acompañar, apoyar.

Otros usuarios señalaron los *beneficios percibidos* de acudir al dispositivo. Para ellos, el tratamiento no solo contribuía a satisfacer sus expectativas individuales (p. ej. "mejorar" o "conocerse más a uno mismo"), sino que también les ayudaba a consolidar un cambio positivo que percibían como necesario para ellos mismos (p. ej. "abordar los conflictos de otra forma"). Estas narrativas fueron antagónicas a los relatos de *escepticismo*: los usuarios percibían con claridad los objetivos del proceso terapéutico y los reconocían como beneficiosos en su vida, lo que fomentaba su confianza en la intervención. Asimismo, percibían a los profesionales y al programa como agentes facilitadores de su "desarrollo personal". Por ejemplo, Gustavo (43) planteó:

> Me parece totalmente positivo que haya espacios así donde podamos reflexionar, y donde podamos repensar nuestra manera de... de vivir, de vincularnos con los demás. Creo que es renecesario [*sic*] espacios así, porque... Me siento afortunado de haber podido encontrar un espacio así, donde poder reflexionar, sé que no todas las personas lo tienen.

Una narrativa más específica, paralela a los anteriores relatos, fue aquella en la que los usuarios se presentaban como *promotores y defensores* del programa de tratamiento. Aquí, la confianza era tan alta que alineaban su relato y valores morales con los de la

institución, y estos usuarios actuaban como promotores del programa y se los integraba como una parte de su identidad. Quienes manifestaron tales narrativas llevaban asistiendo durante un mayor tiempo al dispositivo (mínimo doce meses). En estos relatos, se promovían los programas de tratamiento, como expresó Humberto (47 años):

> Hoy me planto con un poquito de lectura y cambiarle la visión que tiene el varón común, el varón común odia a todo [...]. Cuando sale el tema de las feministas o sale el aborto, "están en todos lados, es una secta". ¡Pará un poco! Interiorízate, pará de decir semejante burrada, pará a leer y te vas a desasnar. Bueno, hoy estoy en esa etapa, como que... me presto a esto. No tengo, no tengo... eh, todavía, como definido todavía el futuro, pero sigo investigando, sigo avanzando, en mi cambio, no cambié totalmente, un poquito me estoy mirando al espejo.

Esta disposición promotora se traducía, además, en una colaboración activa con los profesionales durante el desarrollo de las sesiones. Los usuarios pasaban a posicionarse como facilitadores internos de la intervención: no solo confiaban en los terapeutas, sino que también propiciaban la aceptación del programa entre otros participantes y operaban como lo que ellos mismos denominaban "puntas de lanza" del proceso terapéutico. Gustavo (43 años) planteó:

> Yo lo vivo, porque yo sigo asistiendo al grupo. Yo estaría ya dado de alta, pero yo sigo asistiendo [risas] [...]. Por ejemplo, en el programa hacemos un ejercicio en el que la idea es actuar [hacer juego de roles] para empatizar, ponerte en los zapatos del otro y llevarte eso. Primero no lo absorbes, te das cuenta que [*sic*] es difícil actuar de mujer, es difícil actuar de nene, porque uno no lo vivió [...]. Con estas actuaciones nos enseñan a ponernos en los zapatos del otro. Aunque a los varones les cueste, es un ejercicio fenomenal. A mí me gusta hacerlo, yo me presto y nada... lo interactúo con mis colegas porque tengo que ser como una *punta de lanza* para ellos también: "Muchachos no pasa nada, desenvuélvanse porque van a sacar lo mejor de ustedes".

Estos relatos evidencian un vínculo significativo entre la validación profesional, la seguridad emocional construida en el espacio terapéutico y la posterior asunción de roles de facilitación entre pares. El eje central de estas narrativas radica en la creencia de que el cambio es posible y de que los profesionales son agentes capaces de acompañarlo. Esta confianza —que puede derivar tanto en una transformación subjetiva como en una postura activa de promoción del dispositivo— se construye a partir del reconocimiento mutuo y de la alineación progresiva de expectativas entre usuarios y profesionales. La progresión desde la adherencia al programa hacia la defensa activa de sus principios da cuenta de un proceso de reconfiguración identitaria en el que la interiorización de los valores institucionales no solo fortalece la legitimidad del dispositivo, sino que lo convierte en una narrativa de cambio que los propios usuarios contribuyen a reproducir y ampliar.

## Discusión y conclusión

En este artículo se exploró cómo los relatos cruzados de profesionales y usuarios de programas de tratamiento de la violencia de género contra la pareja pueden ofrecer una lectura relacional de los procesos de desistimiento. La hipótesis central es que las narrativas sobre el cambio y la confianza no operan de manera independiente ni unidireccional, sino que se coconstruyen en la interacción entre ambos actores para configurar los procesos terapéuticos y las posibilidades de desistimiento de la violencia de género. A pesar del carácter dicotómico de pensar los relatos de este modo —y reconociendo que el material empírico muestra posiciones intermedias y dinámicas que desbordan cualquier tipología binaria—, consideramos que esta tipología permite una comprensión más contextualizada de las transformaciones de los varones, del rol de las instituciones

y, en términos generales, acerca de cómo los procesos de cambio constituyen productos sociales situados que los modelos del *what works* tienden a invisibilizar (Hughes 2023; Mertens y Myrttinen 2019).

Los relatos evidenciaron una notable variabilidad: oscilaban entre el recelo y la progresiva apertura. En los relatos marcados por la desconfianza, muchos de los usuarios narraron un sentimiento de rechazo por parte de los profesionales, lo que fomentaba su escepticismo hacia el programa. Asimismo, la falta de reconocimiento de sus metas y necesidades personales —por ejemplo, "recuperar a la familia"—, y la disonancia de los objetivos del tratamiento con esas metas reforzaron todavía más su desconfianza en el proceso terapéutico. Algunos incluso percibieron las intervenciones como amenazas a su identidad, especialmente cuando los profesionales encarnaban identidades opuestas a las suyas. Por el contrario, los relatos de confianza revelaban una actitud más alineada con el tratamiento, especialmente cuando los usuarios se sentían reconocidos por los profesionales, percibían que sus esfuerzos eran valorados y, además, que los objetivos del programa se alineaban con sus metas personales. En estos casos, algunos incluso se convertían en defensores activos del programa.

Desde la perspectiva de los profesionales, las narrativas fluctuaron entre un escepticismo absoluto —se consideraba el cambio imposible y los usuarios eran vistos como peligrosos— y una postura más confiada, aunque condicionada por la presencia de ciertos indicadores de reflexión. Ambos relatos guiaron sus intervenciones: los escépticos no trataban de favorecer el cambio en sus usuarios, sino que limitaban su actividad profesional a la "vigilancia" o al control de los usuarios. Los que presentaron relatos de confianza lo hacían sujetos a la condición de observar determinados indicios sobre lo que ellos consideraban la antesala al cambio: el reconocimiento explícito del daño causado o una actitud menos defensiva ante la crítica. Estas señales eran interpretadas como umbrales mínimos para legitimar un esfuerzo terapéutico más comprometido. Cabe señalar que estos indicadores no son puramente subjetivos: reflejan también la teoría del cambio de cada dispositivo, cuyos objetivos y criterios difieren sustancialmente entre programas de desistimiento y de tratamiento de adicciones, con implicancias sobre cómo se comunican las expectativas a los participantes (Di Marco *et al*. 2023).

Los relatos de ambos grupos pueden interpretarse como parte de un intercambio dinámico de expectativas y narrativas mutuas. Tal como discuten Renehan y Gadd (2024), resultaría contraproducente desvincular los relatos de unos y otros, ya que inevitablemente se coproducen en el marco de la interacción profesional. Esta dinámica podría entenderse desde un efecto Pigmalión (Maruna *et al.* 2004; Rosenthal y Jacobson 1968) que opera en ambas direcciones: las expectativas y la confianza mutuas moldean la autoimagen y la actitud sobre el proceso terapéutico para ambas partes. En muchos casos, la relación establecida entre los profesionales y usuarios de sus dispositivos deviene paradójica en la medida en que los primeros suelen descreer que quienes ejercieron violencia puedan realmente desistir de dicho patrón. A su vez, gran parte de los usuarios desconfía inicialmente de los dispositivos en los que se ven insertos y de los profesionales como agentes para motorizar su propio desistimiento, lo que hace que se muestren resistentes a la intervención, y aumenta así el escepticismo de los profesionales. Cabe matizar, no obstante, que ese escepticismo puede estar parcialmente fundado: el hecho de que el 94% de los usuarios llegue por derivación judicial implica trabajar con una población con baja disposición inicial al cambio, lo que complica la labor de estos profesionales (Santirso *et al*. 2020). Por el contrario, la confianza y el reconocimiento de los dispositivos hacia los usuarios y sus necesidades fomenta que estos confíen en el proceso terapéutico y se vuelvan más receptivos al cambio. Esto, a su vez, aumenta la confianza del profesional en la posibilidad de cambiar.

Esta lectura debe complementarse con las expectativas de los profesionales, que pueden ser moldeadas por la relación terapéutica en sí y, en un plano más amplio, por narrativas dominantes, condiciones institucionales y normativas contextuales (Dheensa *et al.* 2021; Farrall 2019; Morrison *et al.* 2018). En este sentido, la confianza —como mecanismo que permite hacer tolerable la incertidumbre inherente a toda interacción social (Luhmann 1979)— no puede darse por sentada en el vínculo terapéutico: depende de condiciones relacionales e institucionales que la producen o la erosionan. Así, existe peligro de descontextualizar el vínculo entre participantes y profesionales si se abstrae de los marcos estructurales que configuran y limitan esas expectativas.

La interpretación narrativa de este vínculo también pone en evidencia las prácticas de género desplegadas en las actividades grupales del programa. La adhesión de algunos usuarios a relatos de escepticismo o percepción de amenaza no puede entenderse al margen de los mandatos tradicionales de la masculinidad, en los cuales el cambio o la exhibición de vulnerabilidad resultan incompatibles con las normas hegemónicas de la masculinidad (Gottzén 2019). En este sentido, los relatos más adversos al cambio pueden interpretarse como producto de procesos de negociación y reconstrucción de identidades masculinas a lo largo de los recorridos terapéuticos (Carlsson 2013; Schrock y Padavic 2007).

La relación entre los relatos también puede comprenderse a través de la narratología, que —como ilustra el epígrafe del artículo, de Todorov (1987)— se enfoca en el modo en que distintas racionalidades se entrecruzan en el proceso de cambio. La confrontación entre lógicas institucionales y biográficas genera una interacción conflictiva entre los marcos de interpretación: mientras los profesionales e instituciones operan desde una lógica institucionalizada del cambio, los usuarios, con sus trayectorias vitales específicas, se aproximan desde marcos propios. El choque en torno a ciertas prácticas, como las dinámicas grupales, da cuenta de esta fricción (Hughes 2023). La desconfianza institucional, a su vez, emerge aquí como un factor crucial que mediatiza la disposición de los usuarios al cambio (Gottzén 2019; Jansson 2022): experiencias previas de violencia institucional o de trato burocrático degradante pueden consolidar actitudes de resistencia y escepticismo que perpetúan el ciclo de desconfianza (Di Marco y Jiménez-Ribera 2026).

Así, la dimensión institucional se presenta como un elemento central en la construcción narrativa del cambio tanto para los usuarios como para los profesionales. Como destacan Jansson (2022) y Phillips *et al.* (2025), la confianza en los procesos de intervención no puede comprenderse sin considerar las experiencias previas de los sujetos con las instituciones públicas, que con frecuencia están marcadas por episodios de exclusión y violencia. En América Latina, esta desconfianza institucional puede ser aún más profunda debido a los persistentes legados de violencia estatal y corrupción (Schavelzon 2022). La sospecha, como plantea Epele (2007) en su análisis del acceso a instituciones sanitarias, se configura como un elemento relevante para comprender las interacciones e interpretaciones, no solo de los usuarios, sino también de los profesionales. Esta desconexión histórica entre los ciudadanos y las instituciones contribuye a explicar la resistencia al cambio desde una perspectiva estructural: las narrativas de desconfianza reflejan la percepción de que las instituciones no están diseñadas para apoyar, sino para controlar y excluir.

Desde esta perspectiva, nuestro estudio se distancia de la concepción tradicional del enfoque *what works* (Bonta y Andrews 2016), que suele asumir la posibilidad de diseñar programas de intervención universalmente aplicables (Hughes 2023). Consideramos que esta perspectiva, atravesada por un intento de transnacionalización de programas terapéuticos (Mertens y Myrttinen 2019), omite dos aspectos fundamentales: el contexto institucional y la relación de los sujetos con las instituciones. Desvincular los procesos de cambio de estos contextos no solo debilita la labor de los programas y lo que se entiende

por "efectividad" (Westmarland y Kelly 2013), sino que también ignora las percepciones de los usuarios sobre la legitimidad institucional y las narrativas que posibilitan u obstaculizan su disposición a involucrarse.

Al adoptar una lectura que vincula las lógicas de diferentes actores involucrados en los procesos de cambio, resaltamos que el desistimiento no es un fenómeno puramente individual. Tal como sugiere el modelo ecológico (Boira *et al.* 2013) o los estudios etnográficos (Renehan y Gadd 2024), el cambio es un proceso relacional (Maruna *et al.* 2004; Nugent y Schinkel 2016; Weaver 2012), influido tanto por las trayectorias individuales como por las interacciones sociales y las dinámicas institucionales. Esta visión amplía las interpretaciones sobre el trabajo con masculinidades al mostrar que las resistencias al cambio no solo surgen de las particularidades subjetivas y de las prácticas de género, sino también de los desafíos relacionales y las narrativas que atraviesan las experiencias de los usuarios y de los profesionales.

Desde luego, las interpretaciones que realizamos en este estudio presentan limitaciones. Se trata de un estudio sincrónico que, aunque incluye entrevistas realizadas tras la participación en el programa, no contempló un seguimiento a largo plazo, lo que impide explorar cómo se configuran las narrativas en el tiempo. Tampoco se realizó un emparejamiento entre profesionales y usuarios, lo que limita la posibilidad de comprender la dinámica entre sujetos específicos. Además, no se incluyeron otras perspectivas relevantes como las de las mujeres víctimas o los familiares de los agresores, lo cual restringe el análisis integral del fenómeno (Boira *et al*. 2013). Por tratarse de un corte transversal, tampoco fue posible investigar cómo evolucionan los procesos de cambio ni considerar en detalle las estructuras y las políticas institucionales que podrían haber influido en los relatos.

Algunas características de la muestra también merecen ser consideradas en términos de alcance. El predominio de profesionales provenientes de la psicología (62%) sugiere una orientación clínica que puede no ser representativa de dispositivos con enfoques socioeducativos o comunitarios. La concentración de usuarios en franjas etarias jóvenes y con nivel educativo medio o superior (89%) implica un sesgo de selección que limita la generalización de los hallazgos a varones con trayectorias de vida más diversas, en particular a aquellos con mayor acumulación de experiencias de exclusión, vulnerabilidad o contacto prolongado con instituciones. Finalmente, el hecho de que algunos de los usuarios provengan de dispositivos de tratamiento de adicciones introduce variables específicas —por ejemplo, estabilidad emocional— que pueden condicionar tanto las narrativas producidas como las posibilidades de desistimiento (Di Marco *et al*. 2023).

A su vez, se encontró que, en el caso de los profesionales, la edad y el tipo de formación inciden en las narrativas a las que apelan, lo que abre una nueva línea de interrogantes: ¿de qué manera las narrativas de los profesionales sobre el desistimiento varían según su generación, formación, enfoque de intervención y ubicación en los entramados de poder?, ¿ocurre algo similar con las edades de los usuarios? Estas preguntas sugieren que el proceso es dinámico y que merece ser explorado en investigaciones futuras. No obstante, creemos que la profundidad analítica alcanzada compensa en parte estas limitaciones.

Sostenemos que la trayectoria de los usuarios en los programas de intervención no está determinada únicamente por sus experiencias individuales o por la confianza que depositan en los profesionales (hipótesis reforzada por el modelo *what works,* Hughes 2023), sino también por las propias narrativas de estos últimos —a menudo invisibilizadas en el análisis institucional—. El cruce entre los relatos de ambos grupos y las narrativas generales de confianza y escepticismo permite identificar obstáculos específicos que enfrentan

estos programas, especialmente en el contexto latinoamericano, y este es un aporte para una mirada más compleja y situada. Comprender el cambio desde una perspectiva que es tanto relacional como narrativa revela una paradoja central: los procesos de transformación no dependen solo de las voluntades ni de los recursos institucionales, sino también de los marcos narrativos disponibles para usuarios y profesionales: marcos que rara vez son tematizados, pero que estructuran profundamente la práctica terapéutica.

## Referencias

1. Boira, Santiago, Patricia Carbajosa y Chaime Marcuello. 2013. "La violencia en la pareja desde tres perspectivas: Víctimas, agresores y profesionales". *Psychosocial Intervention* 22 (2): 125-133. https://doi.org/10.5093/in2013a15
2. Bonta, James y Donald A. Andrews. 2016. *The Psychology of Criminal Conduct*, 6ta ed. Nueva York: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315677187
3. Bourdieu, Pierre. 2000. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
4. Boxall, Hayley. 2023. *Reimagining Desistance from Male-Perpetrated Intimate Partner Violence: The Role and Experiences of Female Victim-Survivors*. Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-32951-7
5. Carlsson, Christoffer. 2013. "Masculinities, Persistence, and Desistance". *Criminology* 51 (3): 661-693. https://doi.org/10.1111/1745-9125.12016
6. Cooper, Amy. 2015. "The Doctor's Political Body: Doctor-patient Interactions and Sociopolitical Belonging in Venezuelan State Clinics". *American Ethnologist* 42 (3): 459-474. https://doi.org/10.1111/amet.121411
7. Corbin, Juliet y Anselm Strauss. 2008. *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures to Developing Grounded Theory*, 3ra ed. Los Ángeles: SAGE.
8. Dheensa, Sandi, Gemma Halliwell, Amy Johnson, Juliet Henderson, Beverly Love, Polly Radcliffe, *et al*. 2021. "Perspectives on Motivation and Change in an Intervention for Men Who Use Substances and Perpetrate Intimate Partner Abuse: Findings from a Qualitative Evaluation of the Advance Intervention". *Journal of Interpersonal Violence* 37 (15-16): 13342-13372. https://doi.org/10.1177/0886260521997436
9. Di Marco, Martín Hernán y Adrián Jiménez-Ribera. 2026. "Negotiating Truths to 'Pass through the Hoop': How Men's Trajectories Shape Their Stories in Batterer Intervention Programmes". *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*. https://doi.org/10.1177/0306624X261450189
10. Di Marco, Martín Hernán, Adrián Jiménez-Ribera, Magalí Brizuela y Florentina Cavaro. 2023. "Psicopatología, patriarcado y fe: relatos de cambio en dispositivos de abordaje de violencia de género en Argentina". *Andamios. Revista de Investigación Social* 20 (53): 461-495.https://doi.org/10.29092/uacm.v20i53.1049
11. Dziewa, Anna y Fabienne Glowacz. 2023. "From Violence to Desistance: A Qualitative Analysis of Intimate Partner Violence Perpetrators' Narratives". *Current Psychology* 43: 10292-10305. https://doi.org/10.1007/s12144-023-05149-0
12. Epele, María. 2007. "La lógica de la sospecha. Sobre criminalización del uso de drogas, complots y barreras de acceso al sistema de salud". *Cuadernos de Antropología Social* (25): 151-168. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2007000100008
13. Farrall, Stephen. 2019. "Exploring the Role of 'Structures' in Processes of Desistance". En *Desistance Processes Among Young Offenders Following Judicial Interventions*, editado por Hans-Jörg Albrecht, Maria Walsh y Elke Wienhausen-Knezevic, 1-27. Berlín: Duncker & Humblot.
14. Folmo, Erlend, Sigmund Karterud, Mikkel T. Kongerslev, Ellen H. Kvarstein y Else Stänicke. 2019. "Battles of the Comfort Zone: Modelling Therapeutic Strategy, Alliance, and Epistemic Trust—a Qualitative Study of Mentalization-Based Therapy for Borderline Personality Disorder". *Journal of Contemporary Psychotherapy* 49: 141-151. https://doi.org/10.1007/s10879-018-09414-3
15. Gergen, Kenneth. 1991. *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*. Nueva York: Basic Books.
16. Giordano, Peggy, Wendi Johnson, Wendy Manning, Monica Longmore y Mallory D. Minter. 2015. "Intimate Partner Violence in Young Adulthood: Narratives of Persistence and Desistance". *Criminology* 53 (3): 330-365. https://doi.org/10.1111/1745-9125.12073
17. Gottzén, Lucas. 2019. "Violent Men's Paths to Batterer Intervention Programmes: Masculinity, Turning Points and Narrative Selves". *Nordic Journal of Criminology* 20 (1): 20-34. https://doi.org/10.1080/2578983X.2019.1586161
18. Hamel, John, Fred Buttell, Regardt Ferreira y Valerie Roy. 2022. "IPV Perpetrator Groups: Client Engagement, and the Role of Facilitators". *Journal of Interpersonal Violence* 37 (19-20): 17081-17108.https://doi.org/10.1177/08862605211028012
19. Hughes, William. 2023. *Working with Violent Men: From Resistance to Change Talk in Probation Domestic Abuse Programmes*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003242819
20. Ievins, Alice. 2019. "Finding Victims in the Narratives of Men Imprisoned for Sex Offences". En *The Emerald Handbook of Narrative Criminology*, editado por Jennifer Fleetwood, Lois Presser, Sveinung Sandberg y Thomas Ugelvik, 279-300. Bingley: Emerald Publishing. https://doi.org/10.1108/978-1-78769-005-920191025

21. Francisco Aguayo, Valentina Lastra, Pamela Saavedra, Eduardo Kimelman, Adriano Beiras y Sebastián Valladares. 2021. *Programas con hombres que han ejercido violencia basada en género en América Latina y el Caribe hispano*. Iniciativa Spotlight; Promundo-US; EME-Fundación CulturaSalud; Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) – Oficina Regional para América Latina y el Caribe. https://lac.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/ha_-_resumen_ejecutivo_corregido_0.pdf
22. Jansson, Peter. 2022. "Therapies without Pride: An Explorative Study of the Therapist's Perspective on the Quality of the Social Bond with Clients in Cognitive Behavior Therapy and a Psychodynamic Therapy against Men's Violence in Sweden". *Journal of Applied Social Science* 16 (2): 382-398. https://doi.org/10.1177/19367244221078506
23. LeBel, Thomas, Ros Burnett, Shadd Maruna y Shawn Bushway. 2008. "The 'Chicken and Egg' of Subjective and Social Factors in Desistance from Crime". *European Journal of Criminology* 5 (2): 131-159. https://doi.org/10.1177/1477370807087640
24. Luhmann, Niklas. 1979. *Trust and Power*. Chichester: Wiley.
25. Manchado, Mauricio. 2021. "La salvación es personal: desistimiento, religión y narrativas de conversión en prisiones de Santa Fe (Argentina)". *Urvio. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad* (29): 59-77. https://doi.org/10.17141/urvio.29.2021.4401
26. Maruna, Shadd y Thomas LeBel. 2010. "The Desistance Paradigm in Correctional Practice: From Programmes to Lives". En *Offender Supervision: New Directions in Theory, Research and Practice*, editado por Fergus McNeill, Peter Raynor y Chris Trotter, 65-89. Londres: Routledge.
27. Maruna, Shadd, Thomas LeBel, Nick Mitchell y Michelle Naples. 2004. "Pygmalion in the Reintegration Process: Desistance from Crime through the Looking Glass". *Psychology, Crime & Law* 10 (3): 271-281. https://doi.org/10.1080/10683160410001662762
28. Maruna, Shadd y Marieke Liem. 2021. "Where Is This Story Going? A Critical Analysis of the Emerging Field of Narrative Criminology". *Annual Review of Criminology* 4: 125-146. https://doi.org/10.1146/annurev-criminol-061020-021757
29. McNeill, Fergus. 2016. "Desistance and Criminal Justice in Scotland". En *Crime, Justice and Society in Scotland*, editado por Hazel Croall, Gerry Mooney y Mary Munro, 200-216. Londres: Routledge.
30. Mertens, Charlotte y Henri Myrttinen. 2019. "'A Real Woman Waits'—Heteronormative Respectability, Neo-Liberal Betterment and Echoes of Coloniality in SGBV Programming in Eastern DR Congo". *Journal of Intervention and Statebuilding* 13 (4): 418-439. https://doi.org/10.1080/17502977.2019.1610992
31. Morrison, Penelope K., Lynn Hawker, Patricia A. Cluss, Elizabeth Miller, Rhonda Fleming, Terry Bicehouse, *et al*. 2018. "The Challenges of Working with Men Who Perpetrate Partner Violence: Perspectives and Observations of Experts Who Work with Batterer Intervention Programs". *Journal of Interpersonal Violence* 36 (7-8): 3524-3546. https://doi.org/10.1177/0886260518778258
32. Negredo, Laura y Meritxell Pérez. 2019. *Intervención y tratamiento de delincuentes en prisión y medidas alternativas*. Madrid: Síntesis.
33. Nugent, Briege y Marguerite Schinkel. 2016. "The Pains of Desistance". *Criminology & Criminal Justice* 16 (5): 568-584. https://doi.org/10.1177/1748895816634812
34. Peschken, Wiebke y Marianne Johnson. 1997. "Therapist and Client Trust in the Therapeutic Relationship". *Psychotherapy Research* 7 (4): 439-447. https://doi.org/10.1080/10503309712331332133
35. Phillips, Jake, Adam Ali, Anita Dockley, Sarah Lewis, Kam Stevens y Stephen Farrall. 2025. "Probation, Technical Compliance and the 'Drowning' of Hope". *The British Journal of Criminology* 65 (6): 1241-1261. https://doi.org/10.1093/bjc/azaf006
36. Presser, Lois y Sveinung Sandberg. 2015. "Introduction. What Is the Story?". En *Narrative Criminology: Understanding Stories of Crime*, editado por Lois Presser y Sveinung Sandberg, 1-20. Nueva York: NYU Press.
37. Redondo, Santiago, Federica Padrón-Goya y Ana Martín. 2021. "Offenders' Narratives on Criminal Desistance While Serving a Prison Sentence". *Victims & Offenders* 17 (3): 439-467. https://doi.org/10.1080/15564886.2021.1910601
38. Renehan, Nicole y David Gadd. 2024. "For Better or Worse? Improving the Response to Domestic Abuse Offenders on Probation". *The British Journal of Criminology* 64 (5): 1171-1188. https://doi.org/10.1093/bjc/azae003
39. Rosenthal, Gabriele. 2018. *Interpretive Social Research: An Introduction*. Gotinga: Universität Göttingen.
40. Rosenthal, Robert y Lenore Jacobson. 1968. *Pygmalion in the Classroom: Teacher Expectation and Pupils' Intellectual Development*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
41. Sandberg, Sveinung. 2022. "Narrative Analysis in Criminology". *Journal of Criminal Justice Education* 33 (2): 212-229. https://doi.org/10.1080/10511253.2022.2027479
42. Santirso, Faraj A., Gail Gilchrist, Marisol Lila y Enrique Gracia. 2020. "Motivational Strategies in Interventions for Intimate Partner Violence Offenders: A Systematic Review and Meta-Analysis of Randomized Controlled Trials". *Psychosocial Intervention* 29 (3): 175-190. https://doi.org/10.5093/pi2020a13
43. Schavelzon, Salvador. 2022. "La antropología del estado, su lugar y algunas de sus problemáticas". *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* 8 (9): 73-96. https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/301
44. Schrock, Douglas y Irene Padavic. 2007. "Negotiating Hegemonic Masculinity in a Batterer Intervention Program". *Gender & Society* 21 (5): 625-649. https://doi.org/10.1177/0891243207304975

45. Sousa, Marta, Joana Andrade, Andreia de Castro Rodrigues, Sónia Caridade y Olga Cunha. 2024. "The Effectiveness of Intervention Programs for Perpetrators of Intimate Partner Violence with Substance Abuse and/or Mental Disorders: A Systematic Review". *Trauma, Violence, & Abuse* 25 (5): 4188-4203. https://doi.org/10.1177/15248380241270063
46. Todorov, Tzvetan. 1987. *La conquista de América: el problema del otro*. Ciudad de México: Siglo XXI.
47. Walker, Kate, Erica Bowen, Sarah Brown y Emma Sleath. 2014. "Desistance from Intimate Partner Violence: A Conceptual Model and Framework for Practitioners for Managing the Process of Change". *Journal of Interpersonal Violence* 30 (15): 2726-2750.https://doi.org/10.1177/0886260514553634
48. Walker, Kate, Erica Bowen, Sarah Brown y Emma Sleath. 2017. "Subjective Accounts of the Turning Points That Facilitate Desistance from Intimate Partner Violence". *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology* 61 (4): 371–396. https://doi.org/10.1177/0306624X15597493
49. Walker, Kate, Erica Bowen, Sarah Brown y Emma Sleath. 2018. "The Process of Primary Desistance from Intimate Partner Violence". *Violence Against Women* 24 (7): 843-875. https://doi.org/10.1177/1077801217722238
50. Weaver, Beth. 2012. "The Relational Context of Desistance: Some Implications and Opportunities for Social Policy". *Social Policy & Administration* 46 (4): 395-412. https://doi.org/10.1111/j.1467-9515.2012.00840.x
51. Weaver, Beth. 2019. "Understanding Desistance: A Critical Review of Theories of Desistance". *Psychology, Crime & Law* 25 (6): 641-658. https://doi.org/10.1080/1068316X.2018.1560444
52. Weaver, Beth, Hannah Graham y Shadd Maruna. 2023. "Turning over a New Leaf: Desistance Research for a New Generation". En *The Oxford Handbook of Criminology*, editado por Alison Liebling, Shadd Maruna y Lesley McAra, 146-165. Oxford: Oxford University Press.
53. Westmarland, Nicole y Liz Kelly. 2013. "Why Extending Measurements of 'Success' in Domestic Violence Perpetrator Programmes Matters for Social Work". *The British Journal of Social Work* 43 (6): 1092-1110. https://doi.org/10.1093/bjsw/bcs049

### Martín Hernán Di Marco

Profesor asistente en el Instituto de Seguridad y Asuntos Globales de la Universidad de Leiden, Países Bajos, y en el Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Sus líneas de investigación giran en torno al ejercicio y la prevención de la violencia. https://orcid.org/0000-0002-0568-0581 | m.h.di.marco@fgga.leidenuniv.nl

### Adrián Jiménez-Ribera

Profesor y doctor en el Departamento de Criminología de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, España. Doctor en Criminología por la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, España. Sus líneas de investigación giran en torno a la criminología narrativa, el desistimiento y la prevención del delito. https://orcid.org/0000-0002-0285-3352 | adrian.jimenez@ucv.es

### Magalí Brizuela

Coordinadora de comunicación de Fundación Instituto Natura, Argentina. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. Sus líneas de investigación son los derechos y la salud de las mujeres y la violencia de género. https://orcid.org/0009-0002-5687-8982 | magali.brizuela@gmail.com

### María Florencia Santi

Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) en el Centro de Investigación en Salud y Ambiente, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina. Profesora asociada de la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Entre Ríos. Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Sus líneas de investigación giran en torno a la ética de la investigación en ciencias sociales y humanas. https://orcid.org/0000-0003-4269-9887 | mariaflorsanti@gmail.com